

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA EN TRES SOCIEDADES RURALES DE MÉXICO

SERGIO MOCTEZUMA PÉREZ
VERÓNICA MURGUÍA SALAS

Introducción

En México, las sociedades rurales se han visto envueltas en un proceso de cambio acelerado como consecuencia de la globalización. Lo anterior se expresa de múltiples formas, por ejemplo en la vulnerabilidad en materia de seguridad alimenticia, el descuido y abandono del sector rural en todos sus componentes, el deterioro de los sistemas agrícolas y la caída en los precios de los productos (Moctezuma Pérez 2009 y 2014), la ausencia de una nueva institucionalidad política como estrategia de desarrollo territorial (Torres Torres y Delgadillo Macías 2009), la necesidad de conseguir empleos asalariados fuera del sector primario (Macías Macías 2013; Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villareal 2009), el papel emergente de la mujer campesina y la migración masculina (Sánchez Platas y Vizcarra Bordi 2012), la lucha por mantener los territorios (Robles Linares 2013), entre otras realidades. Lo anterior ha propiciado que la agricultura tradicional y de subsistencia se oriente hacia una agricultura de carácter comercial (Boucher 2012; González Jácome 2010; Orozco Hernández 2007), o al abandono de las fuentes de empleo agrícolas. A pesar de lo anterior, las sociedades rurales tienen la capacidad de adaptarse a las situaciones económicas cambiantes y de articular su cultura a los procesos de modernización (Palerm 1998: 187-205).

El proceso de cambio sociocultural no es exclusivo del caso mexicano, lo mismo se puede encontrar en otros países, inclusive, en distintas épocas. Es decir, desde el momento en que concebimos que las culturas y sociedades son dinámicas, asumimos que el cambio está presente en ellas. Por ello, las investigaciones que se realizan desde la antropología social en general y en varias de sus disciplinas en particular, combinan enfoques diacrónicos y sincrónicos para responder a la pregunta de por qué una cultura es como es, en un espacio determinado y cómo llegó a ser lo que es en la actualidad. Bajo esa óptica, los antropólogos dan cuenta de los impactos que la aculturación, la modernidad y la globalización tienen en sociedades y culturas localizadas. A través del método etnográfico, se obtienen los patrones culturales que están estrechamente vinculados con la subsistencia y reproducción de las sociedades rurales. En algunas ocasiones, el cambio es el resultado de los procesos de innovación autogestados por las sociedades rurales o a partir de la incorporación o adaptación de elementos ajenos a ellas. En otros casos, el cambio deviene en una estrategia de adaptabilidad frente a fenómenos y procesos que ocurren en una escala mayor.

El objetivo de este artículo es identificar diferentes estrategias de subsistencia que han puesto en marcha tres sociedades rurales de México para paliar los efectos negativos del cambio, expresado en caída de precios, agotamiento de recursos naturales o megaproyectos de desarrollo. Para llevar a cabo lo anterior, este artículo integra tres casos de estudio. El primero corresponde a una sociedad rural compuesta por indígenas totonacos que debieron buscar una alternativa ante la pérdida del único producto agrícola y comercial que les proveía su subsistencia: el café y, que es

consecuencia de la caída de los precios en el mercado internacional. En segundo lugar, se discute el caso de una sociedad que durante poco más de 200 años giró en torno al trabajo en una mina asentada dentro de su localidad y que extraía oro y plata. A partir del agotamiento de los metales, la mina fue cerrada en 2008 y dio inicio a diversos modos de vida de la población actual. Por último, se presenta el caso -que aún está en proceso-, de los indígenas guarijíos, quienes desde 2010 ven amenazada su subsistencia y su cultura por el interés de empresas privadas y de gobierno, en construir una presa en su territorio.

La caída del precio del café en la Sierra Totonaca de Veracruz

El área conocida como Totonacapan es el espacio donde habitan los indígenas totonacos. Se ubica al norte del estado de Puebla y al centro-norte del estado de Veracruz. Por sus características geográficas, el Totonacapan se divide en dos áreas: la de la sierra, que pertenece a la Sierra Madre Oriental y el área de la costa en el Golfo de México. En conjunto, ambas zonas suman aproximadamente 7,000 Km². Políticamente se conforma por 43 municipios, 28 ubicados en el estado de Puebla, siete en la sierra veracruzana y ocho en la costa del golfo de Veracruz. La amplitud del territorio, además de contener una amplia diversidad ambiental, presenta una diversidad cultural que se refleja en la vestimenta, el lenguaje y en la presencia o ausencia de elementos como el palo volador. La subsistencia de este grupo étnico ha estado ligada desde hace varios siglos con la actividad agrícola. Los cultivos más importantes en su historia económica son el maíz, frijol, chile, vainilla, plátano, naranja y café tanto para el consumo doméstico como para el mercado. Estos cultivos han convivido con la actividad ganadera y forestal, así como con otras actividades como el trabajo asalariado y la migración nacional e internacional.

En el área de la sierra totonaca de Veracruz, uno de los productos agrícolas que más condicionaron el modo de vida totonaco y que había generado su subsistencia fue el café, que ha sido cultivado en el área desde el siglo XIX. En la investigación realizada durante la década de 1940, Kelly y Palerm (1952) encontraron que en Tajín -un pueblo cercano a la ciudad de Papantla y que es considerado como el principal centro ceremonial y de mayor importancia para la cultura totonaca- el café se sembraba y cosechaba únicamente para el consumo familiar. Otras fuentes (Ortiz Espejel, 1990) detallan que aunque el cultivo del café decayó durante el periodo de la Revolución Mexicana -ocurrida de 1910 a 1920-, recobró su importancia al finalizar la lucha armada y para la década de 1940 alcanzó su mayor producción, siendo constante hasta la década de 1980, en la que el cultivo disminuyó a causa de la caída del precio internacional del café. De acuerdo con Ortiz Espejel, en la década de 1950, existían en el Totonacapan 1,819 hectáreas sembradas con café, que producían 2,226 toneladas de grano y para 1984, el número total de hectáreas ascendió a 25,513 produciendo 108,797 toneladas.

Antes de analizar el papel del Estado en la generación de estrategias para la subsistencia y reproducción de los totonacos, es necesario describir cómo cayó el precio del café. En 1963 se creó en Londres la *International Coffee Organization* (ICO) con el objetivo de regular y estabilizar el mercado del café, en el marco de la cooperación internacional entre productores y consumidores del aromático. La ICO se compone actualmente de 39 países exportadores y 33 importadores. Una de las principales funciones de la ICO fue hasta la década de 1980, administrar los convenios internacionales del café mediante un conjunto de cuotas aceptadas por los países miembros para regular el comercio del aromático, a fin de lograr estabilidad en los precios para que los productores y los consumidores fuesen beneficiados. En una reunión en Londres celebrada en julio de 1989, se rompieron los acuerdos sobre las cuotas que cada país exportador podría colocar en el mercado, bajo el argumento de que existía una sobreoferta de café. México fue uno de los países inconformes, puesto que la ICO pretendía que participara solamente con 2 millones 100 mil sacos de café -el

4.1% del total mundial- cuando su producción real ascendía a aproximadamente 5 millones (Renard 2002:62).

El sistema de cuotas que se había mantenido por más de dos décadas era considerado injusto, principalmente por los países exportadores debido a que la ICO no regulaba a aquellos países que producían café y lo introducían al mercado sin participar en los convenios de cuotas. México fue uno de los tantos países que consideró que el precio del café debía sujetarse a las leyes de la oferta y demanda, lo anterior lo sustentaba basado en que en ese entonces era el quinto productor a nivel mundial, podía ofrecer precios menores que los que ofrecía Colombia e incluso consideraba que su café era de mejor calidad que el que exportaba Brasil. La petición de terminar con el sistema de cuotas fue apoyada por los países consumidores, porque así podrían comprar café a menores costos (Renard 2002:62). El resultado de lo anterior, fue que los países productores entraron en competencia directa y el precio del grano quedó a expensas del movimiento financiero en la bolsa de valores. El precio del café en enero de 1989 se ubicaba en 93.84 centavos de dólar por libra de café, en octubre del mismo año cerró en 43.25, es decir, con una caída del 53%.

La caída del precio del café coincidió con las políticas de ajuste estructural que México implementaba bajo el modelo neoliberal. Hasta 1989, los productores comercializaban el café a través del Instituto Mexicano del Café (Inmecafe), quien además de comprar el aromático, entregaba un apoyo económico mediante la forma de subsidio. Dado el interés del gobierno mexicano por limitar y descentralizar su participación en materia de agricultura, decide disolver el Inmecafe, con lo cual los productores perdieron al cliente que compraba el aromático, que les otorgaba subsidios y asistencia técnica. En varias regiones del país, los cafetaleros optaron por integrarse al mercado de café orgánico, o acrecentar su participación y consolidación en el mercado nacional e internacional, en otros casos recibieron asistencia técnica para reconvertir sus sistemas productivos (Hausermann y Eakin 2008). En el Totonacapan, el café que se producía no tenía –por condiciones climáticas- las posibilidades de encontrar un nicho de comercialización que fuera lo suficientemente rentable como para continuar con la producción. Por ello, los totonacos encontraron en la migración nacional e internacional, la fuente de sus ingresos económicos y a través de la reconversión de cafetales en milpa, continuaron abasteciéndose de productos agrícolas para el consumo familiar.

En diversos textos (Moctezuma Pérez 2009 y 2011) se ha analizado el proceso de conformación de las redes de parentesco y amistades que propiciaron los inicios de la migración de los indígenas totonacos. En el presente artículo, se pretende incluir en ese análisis el papel que el Estado ha tomado con respecto a los problemas que ocurren en el sector agropecuario. La caída del precio del café no es el único caso en el que los pequeños productores ven los impactos de la globalización en sus formas de subsistencia y sus modos de vida. Por ejemplo, la misma situación ocurrió con los productores de algodón de Matamoros, Tamaulipas, al norte del país, que sufrieron el impacto de la caída en el precio del algodón y perdieron un nicho de comercialización ante la introducción al mercado de fibras sintéticas. En Matamoros, los pequeños productores reconvirtieron sus campos de cultivo de algodón en sorgo (Walsh y Caño 2010: 67-87). Los totonacos de la región de la costa de Veracruz ya habían experimentado en la década de 1950 los efectos de la caída de los precios, solo que en el cultivo de vainilla, aunado con la introducción del aromático de Madagascar (Ramírez Melgarejo 2002:173).

Un caso similar ocurrió con el cacao que se produce en el estado de Tabasco. Entre las décadas de 1940 y 1970 la calidad del cacao era considerada extraordinaria, sin embargo, el precio que ofrecían las plantaciones en África provocó que durante esas décadas tuviera escasa demanda tanta a nivel nacional como internacional y, aunado al hecho de que el precio del plátano mejoró a nivel internacional, los pequeños productores de cacao redujeron este cultivo para dedicarse al de plátano (González Jácome y Ramírez Martínez 2010:50). Si bien las crisis en los precios de los productos agrícolas son el resultado de nuevas formas de producción, sustitutos más baratos, o el resultado de la oferta y la demanda, tiene sus consecuencias en los productores, quienes buscan

estrategias de diversificación para obtener su subsistencia. De acuerdo con el sociólogo Zygmunt Bauman (2007), la actualidad que vivimos se caracteriza por la fragilidad de las instituciones políticas, las cuales han cedido parte de su poder a las grandes empresas y a la obtención del capital. Es decir, vivimos una vida líquida que cambia de forma constantemente y por lo tanto no permite que las relaciones entre las personas y con sus instituciones se solidifiquen.

Para comprender las realidades en las que subsisten y se reproducen las sociedades rurales, existen diversos abordajes teóricos y metodológicos que han encontrado cabida en las posturas del Estado sobre la forma de hacer política pública enfocada al desarrollo del sector rural. Una de ellas es la propuesta de la Nueva Ruralidad, que considera que existe una reorganización del sistema de vida en el espacio rural. Para este enfoque, el campo “es mucho más que un espacio donde solo se realiza la producción agrícola; tiene que ver ahora con el impulso a nuevas formas de vida rural mediante la incorporación de actividades económicas de naturaleza no tradicional” (Torres Torres y Delgadillo Macías 2009:109). La relación entre lo rural y lo urbano sigue siendo el eje que articula el pensamiento, solo que no se piensan ambos espacios como dicotómicos, sino complementarios, en los cuales las fronteras son borrosas. Además, se piensa en lo rural como un espacio que debe desarrollarse a partir de las capacidades y estrategias generadas desde la propia autonomía de las comunidades, donde la multifuncionalidad de la población rural ayude a combatir la pobreza y el subdesarrollo creado bajo los modelos oficiales de política pública (Baños Rosas 2013).

Desde la perspectiva de la Nueva Ruralidad se están llevando a cabo proyectos de desarrollo territorial, por ejemplo a partir del turismo rural. Como su nombre lo indica, se trata de ofrecer actividades recreativas, de alojamiento y servicios en el medio rural, dirigidas a personas que buscan disfrutar el campo, la naturaleza y el contacto con comunidades. A partir del turismo rural se espera que las comunidades participen de la derrama económica que provocan los desplazamientos turísticos. Existen investigaciones que demuestran casos exitosos de turismo rural tanto en México (Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villareal 2009), como en otras partes del mundo (Wilson *et al.* 2001) o estudios que vislumbran el turismo rural como alternativa de desarrollo (Rivera González *et al.*). Así mismo, existen críticas hacia este tipo de actividad que consideran que *a priori* no resuelve los problemas de pobreza y marginación de las sociedades rurales (Gascón 2014; Guerrero Rodríguez 2010). En México, desde las instancias gubernamentales se promueve el turismo rural a través de manuales que indican cómo implementarlo (SEMARNAT 2006); sin embargo la puesta en marcha de este tipo de proyectos se origina por las propias comunidades rurales, a través de la inversión privada, o de los organismos internacionales.

Otras posturas sobre desarrollo territorial se presentan bajo los modelos de Agroindustrias Rurales y los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), de los cuales también hay casos exitosos en México y América Latina (véase el libro coordinado por Boucher *et al.* 2012). Esta postura teórica y metodológica -que se originó en Francia- pretende que sean los pequeños productores del medio rural quienes se encarguen -con ayuda de investigadores, universidades, centros de investigación y agencias de desarrollo- de su propia organización para la producción de *commodities*, alcanzar su autonomía, diluir sus conflictos internos y obtener el desarrollo territorial. En lo agrícola, se privilegian los cultivos orientados hacia el mercado, aunque se incluyen otros productos con arraigo territorial, que se ofrecen a los consumidores a partir de su calidad en la producción, que pueden estar certificados y que contienen la identidad del territorio que los produce. Si bien, estas prácticas han funcionado, es necesario destacar que los proyectos de este tipo se enfrentan a sociedades rurales en las que el individualismo, la ambición de obtener beneficios a corto plazo y el arraigado paternalismo al que están acostumbrados los pequeños productores, dificultan la aplicación de las metodologías y la consecución del desarrollo territorial (IICA 2013).

A partir de estos dos ejemplos -el de la Nueva Ruralidad y los SIAL- es posible detectar que aún existe mucho camino por recorrer para encontrar formas adecuadas para atender “desde afuera” los problemas de “adentro” de las sociedades rurales. Ambas propuestas teóricas y metodológicas ofrecen alternativas para conseguir el desarrollo territorial y mejorar la calidad de vida en el medio

rural, pero en México no todas las sociedades rurales tienen la posibilidad de cumplir con los requisitos mínimos para ser sujetos de apoyo. Por otro lado, el desconocimiento profundo de la amplia variedad de culturas y las relaciones sociales que existen al interior de estas sociedades impiden que los técnicos encargados de aplicar las metodologías participativas consigan sus objetivos. Es justo en ese vacío etnográfico donde la antropología social -junto con otras ciencias sociales- puede y debe interactuar -en nombre de la interdisciplina-, para coadyuvar al desarrollo, siendo intermediaria de las necesidades del sector rural y de los programas gubernamentales de apoyo. Es indudable que se deben analizar los nuevos fenómenos que se presentan en el medio rural más allá de las categorías dicotómicas, pero la eficacia del método etnográfico y el análisis antropológico no puede ni debe menospreciarse.

Por las características sociales, culturales y territoriales de varias sociedades rurales que pertenecen a la etnia totonaca de la Sierra de Veracruz, es posible concluir que el turismo rural no es una opción fácil de llevar a cabo. En todo caso, esta opción se circunscribe al medio rural más cercano a los centros ceremoniales; es decir, alrededor de las ciudades de Papantla y Poza Rica. Sin embargo, al interior de la sierra hay problemas que requieren de intervención estatal, como es el mejoramiento de las vías de comunicación, infraestructura para ofrecer servicios y en particular generar más empleos y mejor remunerados. Hasta este momento, los apoyos gubernamentales se han enfocado en tratar de desarrollar a las comunidades con proyectos productivos enfocados en la seguridad alimentaria, con apoyos económicos para la población joven y en edad escolar. Pero las estrategias de subsistencia y reproducción que más han impactado en el bienestar de la población indígena, son las generadas por las mismas familias a través de sus redes de parentesco y amistad, mediante el empleo asalariado fuera de la región totonaca, ya sea en la forma de peones agrícolas o trabajando en el sector secundario y terciario a nivel nacional e internacional.

El agotamiento de los recursos minerales en la Sierra Juárez, Oaxaca

Natividad es uno de los 570 municipios que confirman el estado de Oaxaca al sur de la República Mexicana. Se localiza en la región de la Sierra Norte y pertenece al Distrito de Ixtlán a 75 kilómetros de la capital de la entidad. Se ubica en las coordenadas latitud norte 17°19' y longitud oeste 96° 27', la altitud se encuentra entre 1800 y 2400 metros sobre el nivel del mar. Colinda al norte y oeste con Capulalpam de Méndez, al sur con Santiago Xiacuí y al este con San Pedro Nolasco, agencia de Santiago Xiacuí. La superficie del municipio es de 28 km², siendo el 0.002% de la superficie del estado (INEGI 2010). Su población actual es de 560 habitantes, conformada en su mayoría por personas que no pertenecen al municipio o, que si lo son, sus padres y sus abuelos son originarios de otras localidades de la región, del estado o del país.

Dicha diversidad de la población se debe prioritariamente a la existencia de la Mina la Natividad, mina de oro y plata que fue descubierta y declarada por los hermanos españoles Echarri en 1785, año en que comenzaron los primeros trabajos de explotación a gran escala. La necesidad de mano de obra para la explotación de los minerales produjo el asentamiento de personas que, en las primeras décadas de las labores, fueran indígenas zapotecas de la Sierra; sin embargo, conforme se fue invirtiendo mayor capital y la tecnología avanzaba en materia de minería, se requirió mayor especialización, principalmente a niveles de mandos medios y dirigentes, ocasionando una inmigración de personas provenientes de entidades con experiencia minera como Chihuahua, San Luis Potosí, Zacatecas e Hidalgo, además de aquellos cuyo país de origen era Chile, Canadá o Alemania, estos últimos por estar en estrecha relación con el capital invertido.

Adicional a la necesidad de mano de obra y, por el difícil acceso llegar y para explotar los minerales, la empresa minera de Natividad requirió infraestructura especializada para hacer rentable la producción, entre las prioridades estuvieron las vías de comunicación, servicios de agua, energía

eléctrica y medios de comunicación. Así mismo, las necesidades se ampliaron a la comunidad, ya que si bien en los inicios de los asentamientos únicamente eran los trabajadores quienes comenzaron a instalarse a los alrededores de la minera, años posteriores, las familias de los mismos comenzaron a radicar en la localidad (Sigüenza Orozco 1993), demandando vivienda, alimentos, servicios sanitarios, de educación y hasta de una organización política y social, mismas que fueron cubiertas y encabezadas por la propia minera.

Las condiciones anteriores generan las economías de enclave. Existen dos enfoques metodológicos sobre el tema del enclave, uno desarrollado por la sociología de la dependencia (Cardoso y Faletto 1987) y otro por la sociología industrial (Zapata Schaffeld 1985). Desde la primera, “definen economía de enclave como el tipo de desarrollo económico localizado en países dependientes del exterior y que refleja el control ejercido por las economías centrales sobre sectores estratégicos de economías periféricas” (Contreras Delgado 1999:75). La anterior definición evidencia un control absoluto de los países centrales de la economía mundial sobre aquellos que tienen en sus territorios los recursos naturales para la explotación. Esta dependencia no solo abarca al capital externo, sino que también implica la tecnología y conocimientos específicos. Esta postura metodológica es útil cuando los objetivos de la investigación están orientados a estudiar la estructura económica.

En la teorización aportada por la sociología industrial, el enclave es visto como estructura social, esto es, “una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y a sus familias son muy estrechos” (Zapata Schaffeld 1985:32), lo cual es producto de un aislamiento geográfico y que el centro productor y los servicios mencionados están inscritos en una red separada del resto de la economía nacional y global (Zapata Schaffeld 1977). Entre las principales características de los enclaves, desarrollada por Zapata (1985), se destacan:

1. Estrecha relación entre el centro productor (la mina) y su respectivo centro urbano (vivienda de los trabajadores, local sindical, comercio controlado por la empresa, servicios recreativos, escuelas, centros religiosos y demás).
2. La dinámica del centro urbano está subordinada a la dinámica del centro productor. Cuando el centro productor desaparece, también desaparece el centro urbano.
3. Los dirigentes de la empresa toman decisiones sobre la vida urbana ya que las autoridades municipales son frecuentemente nombradas por ellos. Además, la asignación de viviendas, el abastecimiento del comercio, los salarios de los profesores o médicos, son fijados por la empresa.
4. La jerarquía ocupacional se refleja en las relaciones sociales fuera del trabajo. La calidad de la vivienda con que se cuenta, la escuela a la que asisten los niños, los clubes que frecuentan los hombres y las mujeres, las posibilidades de utilizar medios de transporte escasos, están sujetos a la influencia de la empresa.
5. El consumo está regulado por tiendas de raya que son propiedad de la empresa, la que les fija condiciones crediticias y recupera su inversión a través de créditos ligados a las remuneraciones de los obreros. El crédito introduce un mecanismo de presión muy fuerte sobre el obrero ya que lo obliga a trabajar horas extraordinarias para poder seguir cumpliendo con sus obligaciones (deudas).
6. El tiempo libre está regulado por la empresa: la radio, televisión, periódicos son propiedad de la empresa. Las vacaciones se llevan a cabo en centros recreativos que son propiedad de la empresa o del sindicato.
7. La liga entre el centro productor y el centro urbano condiciona la aparición de gran cohesión en la acción obrera en el enclave. El poder de negociación de los obreros, derivado del carácter estratégico del producto del enclave, sumado a la cohesión engendrada por el aislamiento geográfico, conduce al radicalismo que asume la acción

obrero en el enclave. Dicho radicalismo no necesariamente asume un carácter ideológico de tipo revolucionario (Zapata Schaffeld 1985:38-41).

Juan Luis Sariego Rodríguez (1988) discute los dos enfoques anteriores sobre el tema del enclave. Menciona que en la perspectiva de la sociología de la dependencia “[...] la situación de enclave no puede ser entendida fuera del contexto nacional dentro del que se inscribe [...]” (Sariego Rodríguez 1988:23), pues la política económica del Estado, el papel de la industria extractiva en conjunto con la economía y la industria del país, la incidencia de los movimientos obrero nacional en los enclaves y las relaciones entre Estado y capital extranjero son factores determinantes en la evolución histórica de los enclaves. Por otro lado, al enfoque de la sociología industrial le discute que “el enclave aparece como un modelo de relaciones sociales ‘más allá de la historia’, puesto que sirve para caracterizar indistintamente todas y cada una de las etapas de la historia de los enclaves” (Sariego Rodríguez 1988:21).

Con las limitantes anteriores, el autor propone una definición de enclave, el cual se entiende como “un sistema particular de organización capitalista de la producción y de relaciones obrero-patronales, sistema cuya evolución no es ajena a la dinámica de la economía, de la política del Estado y de la historia del movimiento obrero nacional” (Sariego Rodríguez 1988:23). En el caso particular de Natividad, la estrecha relación entre el centro productor y el centro urbano se vio afectada por la declaración de suspensión de actividades que realizó la compañía minera en 2008 por motivo de agotamiento de los recursos minerales. La suspensión laboral sin fecha límite, produjo incertidumbre en la comunidad, ocasionando cambios inmediatos en la población, ya que más de la mitad de la población migró a la capital de Oaxaca, a otras entidades y a Estados Unidos, situación que implicó la visible reducción del número de habitantes y, visto desde la literatura especializada y la experiencia de otros enclaves mineros de México (Sariego Rodríguez 1988; Zapata Schaffeld 1985), era inminente la extinción de la comunidad. Sin embargo, esto no sucedió a lo largo de los seis años posteriores, ya que las personas que se quedaron a radicar en el municipio generaron sus propias estrategias de sustento para obtener los recursos que anteriormente eran cubiertos por la minera.

Las estrategias de sustento que se han logrado detectar a través del método etnográfico, mismo que ha implicado trabajo de campo realizando observación participante, entrevistas semi-estructuradas y la aplicación de varias técnicas antropológicas, se pueden dividir en tres principales: 1. La generación de fuentes de trabajo a través del auto empleo, en algunos casos caracterizados por la precarización, retomando los conocimientos y el *expertise* adquirido en sus labores dentro de la minera como son los oficios de herrería, carpintería, albañilería, entre otros; 2. La ayuda de sus familiares, primordialmente por las remesas que son producto de la migración a Estados Unidos y; 3. Por los apoyos de la política social a nivel federal, como son los programas “Progresas”, “70 y más”, “Seguro Popular”, por mencionar los de mayor cobertura y beneficios. La ruptura de la relación entre la minera y la comunidad de Natividad, evidencia que no existen políticas enfocadas a sufragar los efectos de la suspensión de la principal fuente de trabajo del municipio, que no solo fungía como proveedor de trabajo, salarios y seguridad social, sino que también era generadora y productora de la dinámica de sociedad, misma que ha tenido que tomar su propio rumbo a partir de esfuerzos de una pequeña colectividad que ha permanecido en el municipio a costa de sus propios recursos y sin ningún proyecto o plan definido.

Los megaproyectos de desarrollo en la cuenca media del Río Mayo, Sonora

Los indígenas guarijíos se localizan en el estado de Sonora, específicamente en la cuenca media y alta del río Mayo. Hablan la lengua guarijío, denominada por ellos como *makurawe* (Instituto Nacional de Lenguas Indígenas 2009), que significa “gente” o personas que hablan guarijío. El origen del grupo se remonta hasta 2000 años atrás, cuando formaban parte de las bandas del actual suroeste de Estados Unidos que descendieron al noroeste de México y, se dedicaban principalmente a la caza y la recolección y en menor medida, a la agricultura (Vélez y Harriss 2004). En la actualidad, estas actividades siguen siendo parte de las formas de subsistencia de los guarijíos, además de combinarlas con el trabajo asalariado y la elaboración y venta de artesanías. En la cuenca media del río Mayo, existe un proyecto para construir una presa que llevaría por nombre Los Pilares. El objetivo del proyecto es construir un embalse de control de avenidas y regulación de escurrimientos aguas arriba de la Presa Adolfo Ruiz Cortines, a fin de mejorar su operación, disminuir los derrames por su obra de excedencias y contribuir a la satisfacción de la demanda de agua para el Distrito de Riego 038 Río Mayo.

La población que actualmente habita en el área del proyecto asciende a 636 individuos de nueve localidades: Mesa Colorada, Mochibampo, Chorijoa, Las Choyitas, Miramar, Setajaqui, Las Garzas, Cuchuhuerito y Los Pilares. La población es principalmente de la étnia guarijío y en menor medida del grupo indígena Mayo. La información que aquí se presenta es el resultado de una etnografía realizada por tres antropólogos¹ durante abril de 2010, en las nueve comunidades que se mencionaron anteriormente. La etnografía tuvo como objetivo conocer a las familias que posiblemente serían relocalizadas, inventariar sus pertenencias materiales, describir el medio en el que habitan, sus patrones de subsistencia, el manejo que hacen de los recursos naturales, así como sus expectativas sobre el proyecto de presa Los Pilares. Mediante la observación participante, el uso de entrevistas abiertas, semi-estructuradas y estructuradas y la aplicación de un cuestionario fue posible obtener información cualitativa y cuantitativa de la población. En este artículo se retoma parte de las preocupaciones sobre la vida material y la subsistencia que los indígenas expresaron desde el momento en que se enteraron sobre el proyecto. De manera particular porque estos megaproyectos implican la relocalización de la población y la alteración de sus modos de vida.

La construcción de presas se vincula con los modelos de desarrollo económico instrumentados por el Estado, con la finalidad de obtener desarrollo industrial, generación de energía eléctrica, control y administración del agua, entre otros. Sin embargo, las relocalizaciones suelen ser forzadas mediante el uso de su poder coercitivo. Lo anterior genera un conflicto entre las poblaciones que se verán afectadas y los gobernantes, porque los últimos no toman en cuenta a los primeros (Cernea 1995). La mayoría de las investigaciones analizan los efectos cuando la presa se está construyendo, o cuando ya fue construida y la población relocalizada (Palerm 1990; Barabas y Bartolomé 1992; Mancera 215-238; González Jácome y Velasco Orozco 2008: 215-238; González Jácome 2010, Blanco Rosas 2011; Robles Linares 2013). Sin embargo, ¿qué sucede cuando el proyecto de construcción de una presa es un rumor?, ¿cómo recibe la población esa noticia?, ¿cuáles son sus principales preocupaciones y expectativas? Como se verá más adelante, el rumor generó tres tipos de preocupaciones vinculadas con el aspecto material -vivienda y enseres domésticos-; de subsistencia -el manejo de los recursos naturales- y espiritual -inundación de los cementerios. También generó expectativas sobre nuevas formas de obtener recursos monetarios a través de la participación en la construcción y mantenimiento de la presa.

¹ El trabajo de campo lo realizaron los Doctores José Manuel Pérez Sánchez, Jesús Sales Colín y Sergio Moctezuma Pérez. Además, se contó con el apoyo de la Dra. Alba González Jácome para el diseño y planeación del trabajo etnográfico, así como en la supervisión del documento final que se elaboró al término de la estancia.

Las viviendas de los indígenas guarijíos están construidas principalmente de adobe o ladrillos. Los techos de las viviendas pueden ser de madera y tierra, o de láminas. Existen viviendas de diversos tamaños y pueden tener de uno a tres cuartos, los pisos generalmente son de tierra. Por ejemplo, en la comunidad Mesa Colorada, el censo que se aplicó durante el trabajo etnográfico arrojó datos sobre 24 viviendas, de las cuales 13 estaban construidas con paredes de adobe, cinco que combinaban adobe y argamasa y seis estaban hechas con ladrillos. De estas 24 viviendas, tres de ellas tenían techos de madera y tierra, cinco de cemento, cinco de tierra, tres solo utilizaban ramas, dos eran de láminas, cinco utilizaban vigas de madera y solo una vivienda usaba piedras como techo. En 19 viviendas el piso era de tierra y en cinco era de cemento. Las casas más pequeñas ocupan un espacio de dos metros de ancho por 4 metros de largo y las más grandes se distribuyen en espacios de 5 metros de ancho y nueve metros de largo. La cocina suele ubicarse afuera de la vivienda y consta de una hornilla hecha de adobe, donde se cocina con leña.

Este tipo de viviendas también se encuentran en el resto de las comunidades que formaron parte del estudio. Además, algunas cuentan con un área destinada para un huerto familiar, en donde existen frutales, plantas medicinales y flores de ornato. Estos huertos no suelen estar cercados, salvo en el caso de que se cultive jitomate, en cuyo caso el cerco se construye con alambre de púas comprado en la comunidad de San Bernardo. Por ejemplo, en la comunidad de Chorijoa, se encontraron huertos de 70m², donde se contabilizaron cinco árboles de limón, dos de palo colorado, dos pingüicas, dos naranjos, cuatro guayabos, dos papayos y un árbol de: mango, palo blanco, tamarindo, pochote, tabachín y capulín. Además, existe la presencia de nopales y bugambilias. Los frutos de los árboles son consumidos por todos los miembros de la familia y complementan la dieta familiar. No suelen venderlos debido a que la producción no es suficiente para ello. Los cultivos del huerto son irrigados con agua de la llave. Por lo anterior, se aprecia que no solo la vivienda es importante para la población, también lo es la vegetación que manejan.

Con el rumor de la construcción de la presa y la consecuente reubicación de las comunidades, los guarijíos externaron que una de sus principales preocupaciones se encontraba en la situación de sus actuales viviendas. Por un lado, existía el rumor de que ellos debían encargarse de desmantelarlas, transportarlas y volverlas a armar dentro de la zona de reubicación. Esto generó angustia entre algunos indígenas que no se consideraban lo suficientemente hábiles y con la fuerza necesaria para emprender dicha tarea. Aunado a lo anterior, se encuentra el hecho de no haber sido informados sobre donde se encuentra el área de reubicación, por lo tanto desconocían el tiempo de traslado, el tipo de camino y si habría facilidades para conseguir transporte para los materiales de la vivienda. Por otro lado, estaba el rumor de que las viviendas serían abandonadas y además, que ellos se encargarían de construir viviendas nuevas, aunado a que los gastos inherentes correrían por su cuenta. Este rumor generó descontento hacia las autoridades porque los indígenas consideraban que el diseño del proyecto debería contemplar una partida para los gastos asociados con la reubicación de las poblaciones, ya sea pagándola directamente u otorgando el dinero a la población.

Por último, existía el rumor de que sería el gobierno el encargado de la parte operativa y económica. Es decir, a partir de este rumor se creó un grupo de indígenas que mencionaban que no les importaba si su vivienda era desmantelada y armada nuevamente, o si es nueva, lo importante es que ellos no tendrían que encargarse de la situación ni de participar con dinero. De las tres versiones anteriores, se desprenden tres reacciones por parte de los indígenas. Por un lado, estaban las personas mayores que expresaban sentir impotencia y angustia, ya que por su avanzada edad no tienen la fuerza para desmantelar, transportar y volver a construir sus viviendas. Por otro lado, se encontraban las personas jóvenes y de mediana edad que no estaban dispuestas a realizar trabajo físico, ni a aportar dinero para la reubicación. Por último, un grupo de personas se negaban a considerar el hecho de una posible reubicación; es decir, mencionaban que la comunidad en la que viven es de su completo agrado, que sienten apego a sus tierras, sus actividades y las relaciones sociales que mantienen con sus vecinos. Su postura era de rechazo frente a cualquier propuesta relacionada con la presa.

Aunado al tema de las viviendas, encontramos la preocupación por las posesiones materiales de las familias. Si bien los utensilios que los indígenas poseen son escasos y simples, el traslado de los mismos generó los mismos rumores que se mencionaron anteriormente. Uno de los utensilios principales de las familias y que se vincula con la subsistencia, son las hornillas que las mujeres utilizan para cocinar los alimentos. Es frecuente que las hornillas estén elaboradas con cemento, aunque también se encuentran algunas hechas con adobe. Las hornillas suelen estar afuera de las viviendas, al aire libre. Para cocinar las mujeres utilizan leña que recolectan en sus comunidades. Para las familias, el tema de las hornillas es importante, ya que al estar construidas y cimentadas en el suelo, no pueden ser transportadas, por tanto existían rumores acerca de quién las construiría y quién aportaría los recursos económicos, o materiales. Tanto al interior como al exterior de las viviendas, se encuentran vasijas de barro para almacenar agua, -que por su material resultan frágiles para su traslado-, cubetas, sillas, mesas de madera, o plástico. Para pernoctar, poseen catres, cobijas y mantas. Además, utilizan tablas de madera que funcionan como repisas para colocar diversos objetos.

Al estar asentados a los márgenes del río Mayo, los indígenas guarijíos aprovechan el agua para diversas actividades que están vinculadas estrechamente con su subsistencia. En primer lugar, obtienen agua que hierven para su consumo, ya sea para beberla, para cocinar los alimentos; además de utilizarla para dar de beber a los animales domésticos y de corral. En segundo lugar, la utilizan para irrigar los terrenos agrícolas y los huertos familiares que poseen. En tercer lugar, suelen practicar la pesca, lo cual complementa la dieta de las familias. En cuarto lugar, utilizan el agua del río para las actividades de la vida cotidiana, como son el lavado de la ropa y los enseres domésticos, así como el aseo personal. Por último, pero no menos importante, los indígenas -principalmente los niños y jóvenes- utilizan el río como un lugar de esparcimiento y recreación. Sin embargo, con el rumor de la construcción de la presa, los indígenas tienen presente que sea cual sea el lugar donde pretendan reubicarlos, es seguro que quedaría lejos del río. Por lo anterior, una gran preocupación es la presencia y obtención de agua para todas las actividades vinculadas con la subsistencia y recreación que se mencionaron anteriormente.

Los guarijíos son dueños de las tierras donde se encuentran asentados. En ellas, además de tener sus viviendas, practican la agricultura de temporal y riego, sembrando productos como maíz, frijol, calabaza y sandía. Con el rumor de la construcción de la presa, los indígenas comentaron que al parecer sus tierras serían expropiadas sin ningún pago de por medio. Esta preocupación surge debido a que ya había un precedente similar cuando se construyeron años atrás varias carreteras. Algunos expresaron que personas del proyecto les mencionaron que sus tierras no serían expropiadas; es decir, seguirían siendo de la etnia guarijía y podrían sembrar en las vegas de la presa, o cuando la presa no esté llena de agua. Se les mencionó que en las tierras húmedas se practica una agricultura de mayor productividad para el maíz, sandía, hortalizas y sorgo para el ganado. Además, algunos indígenas recuerdan que cuando se construyó la presa Luis Donaldo Colosio, en el estado de Sinaloa, los indígenas mayos no recibieron indemnización. Por otro lado, se corrió el rumor de que sus tierras serían pagadas, sin embargo, expresaban distintas cantidades y, todas ellas, les parecían insuficientes para ceder sus tierras a la presa y ser reubicados.

Además de dedicarse a la agricultura, los guarijíos suelen participar del Programa de Empleo Temporal, que patrocina el gobierno del estado de Sonora. Este programa consiste en emplear a los indígenas para el mantenimiento y reparación de las carreteras de la región. Por este trabajo, un indígena recibe \$648.00 semanales, lo cual sirve para complementar los ingresos familiares. Durante el levantamiento del censo, se detectaron 261 personas que se emplean como jornaleros en las carreteras. Otras actividades económicas están vinculadas al trabajo dentro de las tiendas Liconsa, en donde se venden productos de primera necesidad para las familias de las comunidades. Además, las mujeres pueden dedicarse a elaborar artesanías -como cestos y bordados- que suelen vender en las principales ciudades del estado. Con el rumor de la presa, surgió la preocupación sobre si el gobierno los mantendría empleados en el Programa de Empleo Temporal, o sobre si

podrían seguir participando en él debido a la reubicación, es decir; si habría forma de trasladarse fácilmente desde el lugar de la reubicación hasta las carreteras donde suelen trabajar diariamente. Por otro lado, con el rumor también se generaron expectativas sobre participar como jornaleros u obreros en la construcción de la presa.

En Mesa Colorada y Mochibampo existe la preocupación acerca de los difuntos que se encuentran enterrados en el cementerio, porque se encuentran ubicados en el área de inundación del proyecto. A los indígenas les angustia que sus difuntos queden sepultados bajo el agua por dos razones. En primer lugar, por el aprecio y respeto hacia ellos. En segundo lugar, porque el agua de la presa se contaminaría. Cuando se corrió el rumor acerca de la posibilidad de exhumar los cadáveres, un grupo de personas mencionó que no se atreven a exhumar a sus difuntos por el respeto al descanso que ellos se merecen. Por otro lado, existe un grupo de personas que están de acuerdo en que se exhumen, siempre y cuando lo hagan personas contratadas para tal efecto, en particular, por la creencia de que quien exhume un cuerpo, corre el peligro de que su corazón se vuelva negro y se pudra. Además, se debe tomar en cuenta que los difuntos fueron enterrados en cajas de madera que ahora deben estar desechas y, que en una misma tumba se ha enterrado a más de una persona. Los indígenas temen que al excavar, se encuentren huesos revueltos de varios familiares.

En las comunidades que fueron parte del estudio etnográfico, se encontró un grupo de indígenas que después de recibir el rumor, evaluar las opciones y pensar acerca de sus expectativas, consideran que el proyecto podría llegar a ser benéfico para ellos siempre y cuando mejore sus condiciones de vida. En primer lugar, consideran que es una posible fuente de empleo temporal y que el gobierno del estado debe considerarlos para la construcción y el mantenimiento de la presa. Por otro lado, consideran que la reubicación sería provechosa si las viviendas las construye el gobierno e incluso las mejora en cuanto a su tamaño y la durabilidad de los materiales. Además, consideran que podrían crearse proyectos productivos acordes a sus necesidades y capacidades. Por último, consideran que si la presa se utilizará para generar energía eléctrica, ellos deberían estar exentos del pago de luz, dada su disposición a abandonar sus tierras. Todas estas expectativas las conocen el gobierno y los integrantes del proyecto de la presa Los Pilares y, las han ido integrando a su discurso para tratar de convencer a la mayoría de la población, pese a que aún existen todas las preocupaciones que se han descrito en este artículo.

A partir de septiembre del 2013 y hasta la fecha, el proyecto para construir la presa Los Pilares ha sido detenido debido a que la población indígena interpuso una denuncia ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. En ella, se manifiesta que las familias afectadas deben recibir, antes de la construcción, proyectos productivos para cada familia afectada, indemnización para los afectados, construcción de viviendas, participación con acciones en la futura empresa hidroeléctrica, entre otros. Lo anterior pone de manifiesto la imposibilidad de llevar a cabo proyectos de tal magnitud -como lo es una presa- sin consultar previamente a la población afectada y sobre todo, hacerla partícipe del proyecto. Los estudios de factibilidad deben tomar en cuenta la cultura de las sociedades, sus necesidades, preocupaciones y expectativas, de lo contrario, se siguen reproduciendo patrones de marginación, pobreza y exclusión de poblaciones indígenas y vulnerables. Para sociedades como esta, el enfoque de la Nueva Ruralidad no basta puesto que la región presenta disimilitudes con otras sociedades rurales y las estrategias de subsistencia están condicionadas por el modo de vida de la población, expresado en la agricultura de pequeña escala y la pesca para el consumo al interior de las unidades domésticas.

Consideraciones finales

La antropología social ha demostrado que a partir de la puesta en marcha de su método etnográfico realizado *in situ*, tiene la posibilidad de dar cuenta de innumerables fenómenos y procesos que acontecen en las sociedades rurales. En este artículo asumimos que el cambio es inherente a cualquier sociedad, sin importar su ubicación, la época o su articulación con los procesos y fenómenos que acontecen en la sociedad global. En la actualidad, las sociedades rurales se han visto impactadas por los efectos de la modernidad y la globalización, lo que significa que en ellas podemos ubicar diversos flujos de información, conocimiento, mercancías, personas entre otros. No se puede entender una sociedad rural como si estuviese excluida de escalas geográficas más amplias, o desarticulada de otras instituciones. Por el contrario, los tres casos que se han descrito permiten comprender que estas sociedades rurales se articulan con el mercado global, con las políticas de desarrollo implementadas a escala regional y nacional y, que la multifuncionalidad y pluriactividad que se pregona desde otros modelos teóricos y metodológicos no es novedoso, por el contrario; es un elemento que forma parte de la capacidad que tiene el ser humano de adaptabilidad al cambiante entorno económico, social y cultural.

Las nuevas maneras de pensar y categorizar los procesos y fenómenos que tienen lugar en las sociedades rurales aportan elementos suficientes para discutir teóricamente los procesos de cambio y continuidad. Es decir, “son buenos para pensar”, sin embargo no es posible ni deben desecharse los modelos que durante décadas han contribuido al entendimiento de las sociedades humanas. Es por ello que se considera a la antropología social y al método etnográfico como un acompañante indispensable si se pretende mejorar la calidad de vida de los habitantes del medio rural. Las etnografías por sí mismas están llenas de información cualitativa y cuantitativa que enriquece el conocimiento científico. En ese tenor, es importante que se sigan realizando etnografías en sociedades de las cuales no tenemos información de segunda mano. Es prioritario para los antropólogos hacer asequible a los tomadores de decisiones y a los hacedores de políticas públicas, la información que producimos, independientemente de que esta siga socializándose en instituciones educativas, foros, congresos y publicaciones académicas. Aún queda mucho camino por recorrer si se pretende conseguir –mediante la interdisciplinariedad– el tan anhelado desarrollo territorial y el mejoramiento de la calidad de vida de las sociedades rurales de México y de otras latitudes.

Bibliografía

- BARABAS, Alicia y Miguel Alberto Bartolomé
 1992 “Antropología y relocalizaciones”, en: *Revista Alteridades*, Volumen 2, No. 4, pp. 5-15.
- BAUMAN, Zygmunt
 2007 *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Tusquets Editores.
- BLANCO ROSAS, José Luis
 2011 “Los afectados chinantecos de la presa Cerro de Oro: persistencia de los conflictos y riesgos socioambientales”, en: Mechthild, y Alba González Jácome (Coordinadoras). *Culturas y políticas del agua en México y un caso del Mediterráneo*. México. INAH. Universidad Iberoamericana. pp. 177-202.
- BOUCHER, François, Angelica Espinoza Ortega y Mario delRoble Pensado Leglise (coords.)
 2012 *Sistemas agroalimentarios localizados en América Latina. Alternativas para el desarrollo territorial*. México: Miguel Ángel PorrúaRutsch
- BOUCHER, François

- 2012 “De la AIR a los Sial: reflexiones, retos y desafíos en América Latina”. En: Boucher, François; Angélica Espinoza Ortega y Mario del Roble Pensado Leglise (coords.), *Sistemas agroalimentarios localizados en América Latina. Alternativas para el desarrollo territorial*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- CARDOSO, Fernando y Enzo Faletto
1987 “Dependencia y desarrollo en América Latina”. En: *Ensayo de interpretación sociológica*, México: Siglo XXI.
- CERNEA, Michael
1995 *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. México: Fondo de Cultura Económica
- CONTRERAS DELGADO, Camilo
1999 “Movilidad laboral geográfica en un antiguo enclave minero. La inversión de un mercado de trabajo local”, en: *Región y Sociedad*, vol. XI, No. 18, México: El Colegio de Sonora.
- GASCÓN, Jordi
2014 “Pro-Poor Tourism as a Strategy to Fight Rural Poverty: A Critique”, en: *Journal of Agrarian Change*. doi: 10.1111/joac.12087.
- GONZÁLEZ JÁCOME, Alba
2011 “La transición de la agricultura campesina de autoconsumo a la agricultura con producción para el mercado”, en: *Perspectivas Latinoamericanas*, No. 8, pp. 135-145.
- GONZÁLEZ JÁCOME, Alba y Juan Jesús Velasco Orozco
2008 “Agua y Agricultura en sociedades rurales: el desarrollo por cuencas hidrológicas en México”. En: *Nuevas Rutas para el Desarrollo en América Latina. Experiencias globales y locales*; Juan Maestre Alfonso, Ángel Casas Gragea y Alba González Jácome (Compiladores). México: Universidad Iberoamericana, pp. 215-238.
- GONZALEZ JÁCOME, Alba y Miguel Ángel Ramírez Martínez
2010 “Cacao y chocolate: los senderos de la globalización en un contexto regional”, en: Bueno Castellanos, Carmen y Steffan Igor Ayora Diaz (coords.), *Consumos globales: de México para el mundo*. México: Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma de Yucatán.
- GUERRERO RODRÍGUEZ, Rafael
2010 “Ecoturismo mexicano: la promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso”, en: *Revista El Periplo Sustentable*. No. 18, enero-junio 2010. pp. 37-67.
- HAUSERMANN, Heidi and Hallie Eakin
2008 “Producing “Viable” Landscapes and Livelihoods in Central Veracruz, Mexico: Institutional and Producers Responses to the Coffee Commodity Crisis” en: Robinson, David J. (ed), 2008, *Journal of Latin American Geography*. Volúmen 7, No. 1. 2008. University of Texas Press.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (IICA)
2013 *Activación territorial con Enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados (AT-SIAL) Tenancingo, México*. México: IICA
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA e INFORMÁTICA (INEGI)
2010 *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS
2009 *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodeterminaciones y referencias geoestadísticas*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- KELLY, Isabel T. and Ángel Palerm

- 1952 *The Tajin Totonac: Part 1. History, subsistence, shelter and technology*. Washington, D.C.: United States Government Printing Office.
- MACÍAS MACÍAS, Alejandro
2013 “Pequeños agricultores y nueva ruralidad en el occidente de México”, en: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 10, núm. 71. pp. 187-207.
- MANCERA GONZÁLEZ, Omar
2010 “Etnografía de la relocalización. Procesos socio-gubernamentales derivados de la presa Picachos, Sinaloa”. Tesis de Maestría en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana.
- MOCTEZUMA PÉREZ, SERGIO
2009 “Totonacos de Veracruz: vulnerabilidad y estrategias de sobrevivencia” en: Fabre Platas, Danú; Diana Donají del Callejo Canal y Amelia Garret Sánchez de Lozada (Coords.) 2009, *Comunidades vulnerables*. México: IIESES/Universidad Veracruzana, CONACYT, PROMEP, CEBEM. pp. 109-125.
2011 “Factores que intervienen en la migración de indígenas totonacos de Veracruz” en: *Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*. Septiembre-Diciembre, 2011/Vol. 7, Número 3. Universidad Autónoma Indígena de México. pp. 415-425.
2014 “Cambios en la biodiversidad de los huertos familiares en una comunidad del suroeste de Tlaxcala”, en: *Sociedad y Ambiente*. Año 2. Vol. 1. No. 4. Marzo-Junio de 2014. pp. 4-22.
- MONTERROSO SALVATIERRA, Neptali y Lilia Zizumbo Villarreal
2009 “La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿avance o retroceso? En: *Convergencia*, núm. 50, mayo-agosto 2009, pp. 133-164.
- OROZCO HERNÁNDEZ, María Estela
2007 “Entre la competitividad local y la competitividad global: floricultura comercial en el Estado de México”, en: *Convergencia. Revista de Estudios Sociales*. Año 14. Número 45. Sep-Dic. 2007. pp 111-160.
- ORTIZ ESPEJEL, Benjamín
1990 “Los paisajes agrícolas del Totonacapan”. En: Rojas Rabiela, Teresa (coord.) 1990. *Agricultura indígena: pasado y presente*. México: Ciesas
- PALERM, Ángel
1990 *Aspectos socioeconómicos del proyecto La Angostura*. México: Universidad Iberoamericana.
1998 *Antropología y marxismo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- RAMÍREZ MELGAREJO, Ramón
2002 *La política del estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*. Veracruz: Xalapa, Universidad Veracruzana.
- RIVERA GONZÁLEZ, José Guadalupe, Valente Vázquez Solís, Humberto Reyes Hernández, Oscar Reyes Pérez y Miguel Nicolás Caretta
2012 “Potencialidades y desafíos del turismo y ecoturismo en el estado de San Luis Potosí, México: retos y expectativas para alcanzar el desarrollo regional”. En: *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 10, No. 3, pp. 289-301.
- RENARD, María Cristina
2002 *La comercialización internacional del café*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- ROBLES LINARES GÁNDARA, María Guadalupe
2013 “Agua, sociedad y cultura en la cuenca media del río Mayo. Los guarijíos del sureste de Sonora”. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México: Universidad

- Iberoamericana.
- SÁNCHEZ PLATAS, Fabiana e Ivonne Vizcarra Bordi
 2012 “Así construí “mi” casa: entre relaciones de género y el (otro) sueño americano de las parejas de migrantes mexicanos”. En: *Alteridades*, Vol. 22, No. 44, pp. 147-164.
- SARIEGO RODRÍGUEZ, JuanLuis
 1988 *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de cananea y nueva rosita 1900-1970*, México: CIESAS.
 2007 *Comunidades y regiones del norte minero de México. Un diálogo inconcluso con Ángel Palerm*, México: ENAH Chihuahua.
- SECRETARÍA de MEDIO AMBIENTE y RECURSOS NATURALES
 2006 *Saber para proteger. Introducción al ecoturismo comunitario*. México: SEMARNAT. Disponible en: www.inecc.gob.mx
- SIGÜENZA OROZCO, Salvador
 1993 “Minería y comunidad indígena: El mineral de Natividad, Ixtlán, Oaxaca (1900-1940)”. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- TORRES TORRES, Felipe y Javier Delgadillo Macías
 2009 “Hacia una política territorial del desarrollo rural en México”. En: *Convergencia*, núm. 50, mayo-agosto 2009, pp. 107-131.
- VÉLEZ STOREY, Jaime y Claudia J. Harriss Clare
 2004 *Guarijíos*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- WALSH, Casey y María del Carmen Caño
 2010 “Infraestructuras de producción consumo: el algodón, sorgo y hortalizas de Matamoros, Tamaulipas”, en: Bueno Castellanos, Carmen y Steffan Igor Ayora Diaz (coords.), *Consumos globales: de México para el mundo*. México: Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma de Yucatán.
- WILSON, Suzanne, Daniel R. Fesenmaier, Julie Fesenmaier and John C. Vanes
 2001 “Factors for Succession in Rural Tourism Development”. En: *Journal of Travel Research*, Vol. 40, No. 2, pp. 132-138.
- ZAPATA SCHAFFELD, Francisco
 1977 “Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América latina”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 39, vol. 39. No. 2, abril-junio.
 1985 *Enclaves y polos de desarrollo en México. Notas para discusión*. México: Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México.

Universidad Autónoma del Estado de México, México.